

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 477

Madrid, 14 de Marzo de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.

CONTRASTES RELIGIOSOS

EL ARREPENTIMIENTO Y LA PENITENCIA

Si para los teorizantes existe o no el problema religioso, allá ellos con sus teóricos sistemas en tan delicada y transcendental cuestión; nosotros los evangélicos somos los hombres prácticos por sistema en esta inagotable y personalísima cuestión, y por eso los dejamos infatuados en sus múltiples y enrevesadas argumentaciones, dedicándonos, con singular e infatigable anhelo, a la experiencia religiosa que, con movimiento uniformemente acelerado, nos lleva cada instante a una más cercana posición de espíritu, con relación a nuestra unión con Dios.

Hay una posición, un momento en nuestra vida, en el cual sentimos resonar, al fondo de nuestra alma, tristemente solitaria y mortalmente silenciosa, el llamamiento del «que prepara los caminos delante de Él», y cual promesa llena de bendiciones ansiadas, oímos una voz: «Haced penitencia, que se acerca el Reino de Dios».

Fieles a este llamamiento *hacemos penitencia*; y entonces, en nuestro corazón, cambiado por saludable y certera evolución íntima, nos gozamos escuchando, con deliquios cual de Esposa de Los Cantares, la voz del Amado que nos patentiza otra muy distinta posición, otro muy diferente momento de nuestra vida espiritual al decirnos: «El Reino de Dios está ya dentro de vosotros». ¡Bendita realidad!

El Reino de Dios está ya dentro de nosotros, *porque hemos hecho penitencia*. Un teórico se pasaría la vida analizando esta proposición en su esencia *quid ditativa* y en sus cualidades *cuantitativa y cualitativa*; y llegaría con su silencioso andar la muerte, visitando, sin distinción, la humilde cabaña del pobre y el fastuoso

alcázar del potentado (que dijo Horacio), sin que la cuestión de teoría estuviera resuelta, y dejando al teórico analista la triste incertidumbre del escéptico que le hiciera exclamar: «Es uno de tantos ensueños como han tenido los filósofos; Cristo no es más que un filósofo; no hay Reino de Dios».

psicológica, pero si la entendemos y sentimos los «que nos llamamos y somos hijos de Dios, que es espíritu, y que debe ser *adorado en espíritu y en verdad* por los que quieran adorarle».

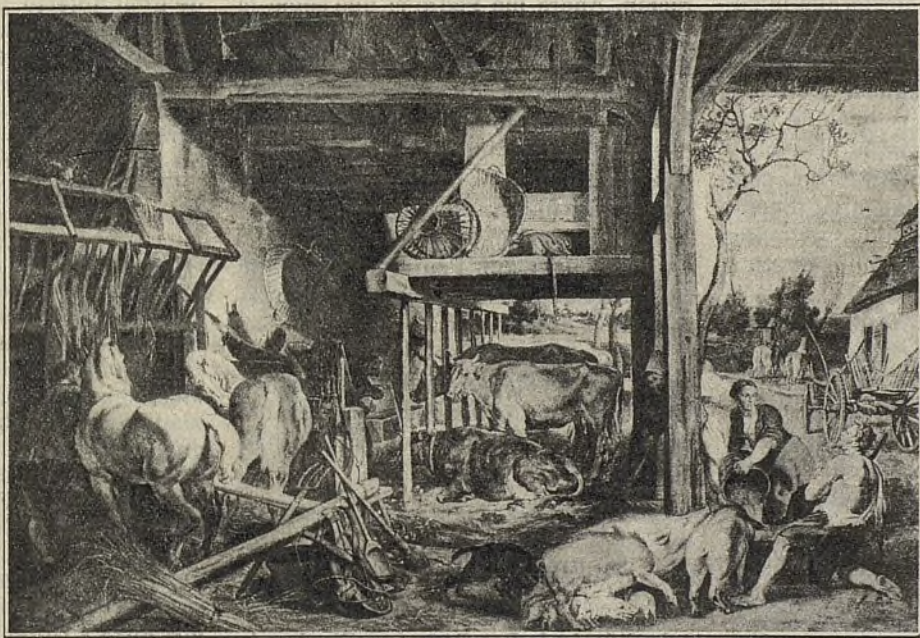
Si la palabra *penitencia* debe entenderse en sentido objetivo o subjetivo, activo o pasivo, o en su significación lata o me-

nos lata, allá los escolásticos; pero que la palabra *metanoia* (equivalente a la usual *penitencia*) significa *mutación, variación, arrepentimiento*, es filológicamente cierto, así como también que el arrepentimiento, la variación y la mutación del corazón hacia Dios hace sentir la seguridad real y presente del Reino de Dios en el alma, como no la hace sentir, ni la absolución sacerdotal, ni los rezos, ni los ayunos y mortificaciones, únicas partes integrantes, según algunos cristianos, de lo que ellos en-

tenden y quieren que entendamos todos por *penitencia*.

No intentamos discutir si la Penitencia, como Sacramento, fué o no instituida por Cristo, porque el Evangelio nada nos dice que favorezca esta presunción; y sin invocar el testimonio, más o menos verídico, de autoridades humanas que pueden engañarse y engañarnos, con los datos que nos da la propia experiencia en cuestiones espirituales, negamos que la gracia del Reino de Dios haya vinculado a ninguna de las prácticas penitenciales romanas.

Hemos practicado, activa y pasivamente, el confesonario, del que hemos sacado desoladoras evidencias religiosas, tanto personales como en cristianos, que también con fervor y gran frecuencia recurrían a él en busca de la tranquilidad de su conciencia. Nuestros tiempos tuvi-



EL HIJO PRÓDIGO

(Cuadro de Rubens.)

Nosotros, los santamente enamorados del sentido práctico de la vida espiritual, aunque no nos lo podamos científicamente explicar, sentimos, sin embargo, los efectos íntimos, radicalmente opuestos, de estas dos distintas posiciones, y recordamos con pena aquellos instantes en que si algo de plegaria en nuestro espíritu había, era la del Águila de Hipona: «Hicistenos, Señor, para Ti, y... nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti», *gozándonos al presente en el Señor, al sentir nuestra felicidad presente*, en aquella seguridad con que decimos: «Yo sé en quién tengo puesta mi fe, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito, hasta aquel día en que lo vea, no en enigma y como en espejo, sino cara a cara tal como es». Seguro estoy que no todos los que se llaman cristianos entienden esta observación

mos en que, voluntaria y duramente, maceramos sin piedad nuestras carnes de modo activo y pasivo (como diría un asceta romanista), sin por eso sentir consuelo espiritual alguno. Hemos tenido que debatirnos largos años en lucha íntima y mortalmente congojosa, sin que los ayunos y rezos mitigaran nuestro sobresalto, ni nos aquietaran los consejos y enseñanzas de la teología católica, que analizábamos para nuestra formación espiritual, y la de cuantos recurrían a nuestro auxilio ministerial. Teníamos sincero empeño en seguir a Cristo para sentir Su Reino en nosotros, y arreciábamos e imponíamos a los demás el lento suicidio, para librarnos de la inquietud de aquella sentencia: «No todo el que diga: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hiciere la voluntad del Padre Celestial», sin pararnos a pensar que «la voluntad de Dios es agradable y perfecta en sacrificio vivo y santo, que le fuera agradable».

Y, vista la inutilidad de las teorías doctrinales, hicimos la resolución que inmediatamente realizamos, de levantarnos de nuestra postración desoladora, y, sin parar en doctrinas humanas, ir directamente al Padre y recibir su beso de bendita paz. Con su gracia, así lo hicimos, y hoy nuestra alma, tranquila y gozosa continuamente, exhala esta plegaria: «Señor, buena cosa es estarnos aquí. ¿A quién iremos? Tú sólo tienes palabra de vida eterna».

Si las experiencias tomadas en nosotros y en nuestros dirigidos durante el ministerio romanista nos hizo dudar de Cristo como Dios y aceptarle tan sólo, a lo sumo, como uno de tantos filósofos; si a la cabecera de los moribundos nos aterraba la observación de horribles y hasta desesperados temores en personas piadosísimas y observantes de los preceptos eclesiásticos, al presente, nuestra alma goza con el recuerdo de la confianza plena, absoluta, incondicional, en su salvación, por la fe en Cristo, de la esposa amada, que reposó tranquila en el Señor; y si bien es verdad que en su frente y labios depositamos el último beso de nuestro amor humano a ella, anegadas hasta la inconsciencia, por horrible dolor, nuestras facultades todas, también lo es que, al comparar su muerte tranquila y sosegada, con las infinitas de que en el romanismo habíamos sido testigos, reconocíamos hasta la saciedad de la más práctica evidencia religiosa: «Verdaderamente la mano de Dios está aquí».

No somos teóricos ni teorizantes, mas si alguno intentara preguntarnos qué cosa es penitencia, le haríamos meditar lo aquí expuesto; y si nos tildara de herejes, le replicaríamos con Palabras del Maestro: «O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol corrompido y su fruto dañado; porque por el fruto se conoce el árbol».

J. GARCÍA FERNÁNDEZ

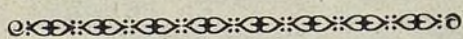
La leyenda de las piedras.

Un día en que Jesús y sus discípulos atravesaban por un terreno lleno de piedras, el Maestro les sugirió la idea de que cada uno de ellos se llevara una piedra. Todos estuvieron conformes. Juan, dice la leyenda, fué el que cogió la piedra más grande. Únicamente su amor hacia el Maestro es lo que le hizo soportar el peso.

Pedro, en cambio, al ver que no había en esto ningún provecho, cogió una piedra tan pequeña que le cabía sobradamente en la palma de la mano. Cuando llegaron al otro lado de aquel terreno Juan dijo: «Maestro, tenemos hambre, y no tenemos pan». Jesús alzando sus manos, bendijo las piedras, y las convirtió en pan. Todos tuvieron bastante, menos Pedro.

Al volver de su viaje, pasaron otra vez por aquel sitio, y sin nuevo mandato del Maestro, todos repitieron la misma operación. Ahora fué Pedro el que cogió la piedra mayor. La guardó, pensando en la parte que le iba a tocar cuando fuesen a comer, porque iba sintiendo hambre. Evidentemente Jesús adivinó sus pensamientos. Al otro lado de aquel sitio corría el Jordán, y al llegar a la orilla, el Maestro les hizo arrojar las piedras al río. Y Pedro se quedó en ayunas aquel día. Es de suponer que Pedro aprendería la lección de que no debe obedecerse por la esperanza de recompensa.

El verdadero cristiano no es un asalariado, sino un amigo, y debe comprender, como dijo uno de los Místicos, «que hacerlo todo por amor es el negocio más agradable».



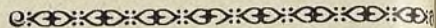
Ecumenismo práctico.

La iglesia de San Pedro, en Ginebra, la antigua iglesia de Calvino, el que un día declaró que cruzaría los más anchos Océanos si pudiera servir la causa de la unidad cristiana, ha sido hace poco teatro de una reunión verdaderamente ecuménica. En ella se celebró un servicio, en el que las oraciones fueron elevadas por el Patriarca de la Iglesia rusa y el pastor de la Congregación luterana alemana; las lecciones, leídas por un ministro de la Iglesia Reformada Suiza y un ministro anglicano; y el sermón, predicado por un miembro de la Iglesia de los Viejos católicos, sermón que versó sobre el texto Filipenses, II, 9: «Por lo cual, Dios también le ensalzó a lo sumo, y dióle un nombre que es sobre todo nombre». Este servicio causó gran impresión en la numerosa concurrencia reunida con tal motivo.

Desde principio de este año, los que trabajan por las Asociaciones Cristianas internacionales, que tienen su oficina en Ginebra, se han reunido el primer martes de cada mes, para oración común, en la

capilla de los Macabeos, situada en la parte baja de la Catedral de San Pedro.

Al terminar la conferencia del movimiento de Estudiantes Cristianos, celebrada no hace mucho en Liverpool, el Obispo de la ciudad invitó a todos los que en ella habían tomado parte, sin distinción de credos, a tomar la Comunión juntos en la nueva Catedral de Liverpool.



Correo de América

Conferencia Anual Este de Sud América de la Iglesia Metodista Episcopal.

Esta Conferencia se reunió este año en la progresista ciudad de Córdoba (Argentina), del 9 al 14 de Enero, con asistencia de unos 50 pastores, que representaban más de 80 iglesias y congregaciones de las dos naciones que comprenden Argentina y Uruguay.

Fué presidida por el nuevo obispo, doctor Jorge A. Miller, persona ya conocida de gran aprecio y estima, por haber estado entre nosotros en años anteriores. Las sesiones han sido muy laboriosas y la mejor armonía y disposición de sus miembros, para tratar los asuntos y resolver las cuestiones que se suscitan en estas anuales conferencias.

Un asunto que tiene con anterioridad preocupado a las congregaciones y a los miembros de la Conferencia es el que relaciona con los nombramientos y cambios pastorales, que lo resuelve el obispo con las designaciones que hace en la última sesión de clausura.

Este año han sido limitados los cambios, siendo los más notables el del reverendo Julio M. Sabanes, que fué designado para ocupar el pastado de la Iglesia Central de la ciudad de Rosario de Santa Fe; el del Rdo. Federico A. Barroetana, para el de la Segunda Iglesia de Buenos Aires; el Rdo. Juan E. Gattinoni, que ocupaba este pastado, fué nombrado superintendente de los distritos de Buenos Aires y Uruguay.

El Dr. Jorge P. Oward, de nacionalidad argentina, una de las figuras más destacadas de esta Conferencia, por sus dotes intelectuales y oratoria, fué designado evangelista continental, que tendrá a cargo las visitas misioneras y de propaganda en las Repúblicas del Plata y Pacífico.

En el Uruguay, la novedad que tenemos este año es el nombramiento de la joven Srta. Maruja Ibarra Imas, como misionera de la Iglesia de Montevideo, y rrrera a que se dedicó, empezando sus estudios en el Instituto Crandon de esa capital, pasando después a Buenos Aires a ingresar en el Instituto Modelo de Obreras Cristianas, donde cursó tres años la noble profesión de diaconisa.

Es la primera mujer uruguaya que se empeña tan consagrado puesto, y a quien todos esperamos que será muy bendecida en el trabajo de la viña del Señor, a que dedica su juventud y vigor.

La Conferencia para el año venidero Dios mediante, se acordó celebrarla en la ciudad de Buenos Aires.

MANUEL PUCH

Facultad de Teología de la Universidad de Berlín.

Curso de verano.

Del 15 al 27 del próximo Julio, la Facultad de Teología de la Universidad de Berlín celebrará un curso especial, al cual están invitados los teólogos de otros países, especialmente los de lenguas anglosajonas.

La Teología, más que cualesquiera otra rama de la enseñanza, tiene la oportunidad, y por tanto el deber, de elevarse por encima de las fronteras de nación y cultura, y unir a las naciones cristianas en una cooperación verdaderamente ecuménica. Pero esto sólo podrá realizarse si el trabajo separado de cada país está continuamente en contacto con las fuerzas y movimientos que están en formación en otros centros de desarrollo teológico.

La teología de Alemania, tanto como la de Inglaterra y Estados Unidos, bajo la influencia de las características individuales nacionales, tiene su matiz particular. Sin embargo, durante más de un siglo, la teología de cada uno de estos países ha estado fuertemente influida por la de los otros dos. Pero esta mutua interacción no ha logrado obscurecer ese matiz, al contrario, cada pueblo ha aprendido a reconocer más claramente y a apreciar más plenamente su propio don. En esta forma sólo es posible para la más elevada ciencia trasponer las limitaciones nacionales y regionales, y unir a la Humanidad en un esfuerzo universal, para alcanzar los fines más altos y el conocimiento más profundo de la Divinidad.

Nuestra Facultad de Teología desea fomentar este desarrollo. Ella considera como un medio especialmente útil para este fin, un curso de estudios, en el cual introduzca a los teólogos de Inglaterra y América en los problemas centrales que ocupan actualmente los estudios teológicos en Alemania. Es de esperar que esto será el comienzo de un cambio mutuo de investigaciones, experiencias y resultados para el bien de la teología y vida eclesiástica en los países de ambas orillas del Atlántico.

Curso de estudios.

Bertholet: «Introducción a la Fenomenología de la Religión» (cuatro horas).

Deissmann: «Origen y valor del Nuevo Testamento» (cuatro horas).

V. Harnack: «Tertuliano y Agustín» (tres horas).

Lietzmann: «Helenismo, Rabinismo y Nuevo Testamento» (cuatro horas).

Mahling: «La lucha contra los males sociales» (tres horas).

Erich Seeberg: «La filosofía de la historia del Cristianismo» (cuatro horas).

Reinhold Seeberg: «El problema de la Cristología: Fe y Conocimiento» (cuatro horas).

Sellin: «La religión profética de Israel» (cuatro horas).

Titius: «La Ciencia y la Biblia» (cuatro horas).

Las conferencias se celebrarán los cinco primeros días de cada semana en una de las salas de la Universidad. Las conferencias serán interpretadas.

La matrícula es 50 marcos. El plan completo de estudios se enviará a cuantos lo soliciten. Los que deseen asistir deben comunicarlo a la mayor brevedad. Toda la correspondencia debe dirigirse al «Dekan der Theologischen Fakultät, Berlin, C. 2, Universität».

El primer obispo maorí.

El Cristianismo ha hecho grandes progresos en los últimos años entre los maoríes, es decir, los naturales de Nueva Zelanda. La Asamblea general de la Iglesia Anglicana ha llevado ahora a cabo un proyecto que acariciaba desde hace algún tiempo: crear una diócesis maorí independiente, con un Obispo maorí al frente. Frederick Augustus Bennett, que ha trabajado como pastor entre los maoríes, ha sido consagrado como Obispo de Aotearoa. La ceremonia tuvo lugar en la Catedral de San Juan, en Napier, en presencia de una numerosa congregación de maoríes y blancos.

Preparación para la Pascua.

La Asociación Cristiana de Jóvenes, de los Estados Unidos, está empleando las semanas de la Cuaresma en una amplia preparación espiritual para la Pascua. El Comité de evangelización está publicando un folleto con objeto de hacer útiles, para la Cuaresma actual, las experiencias de los años anteriores. Las principales líneas sobre las que este trabajo se está desarrollando, son la formación de grupos especiales de lecturas bíblicas de Cuaresma, la organización de reuniones evangelísticas y el estímulo de francos y abiertos testimonios personales, como también de esfuerzos personales para ganar nuevos jóvenes. Con objeto de ser usada en la Cuaresma, se ha publicado una ayuda para la oración pública y privada, con el título de «La herencia del cristiano».

Una insistente campaña que ha llevado a un éxito.

Desde hace muchos años, la Unión Cristiana de Temperancia de mujeres del Japón ha venido luchando por la supresión de las casas de mal vivir, habiendo encontrado en el superintendente del Ejército de la Salvación, Grunpei Yamamuro, un ardiente defensor de su causa. La Policía de Saitama, cerca de Tokio, ha

dispuesto clausurar en su distrito todas las casas de esta clase, siendo ya el segundo distrito en que se toma semejante medida. Se dice que el emperador Hira-hito, y su esposa, la emperatriz, están resueltos a apoyar los esfuerzos de cuantos trabajen en contra de tales casas y del abuso de los narcóticos.

A TÍTULO DE CURIOSIDAD

Entre los muchos trabajos que hemos visto reproducidos por nuestros queridos colegas de América, en los últimos meses, recordamos los siguientes:

En *Heraldo Cristiano*, de Habana, «¿Qué es la Biblia?», de Enrique Lindgaard.

En *La Estrella de la Mañana*, de Maracaibo, «La enseñanza religiosa de los niños en el hogar», de María Anguiano.

En *El Mensajero*, de Bayamo (Cuba), «¡Salva, Señor!», de José Chicharro de León.

En *El Testigo*, de Azul (Argentina) la adaptación del cuento de Dickens «Una Nochebuena», publicada en uno de nuestros números de Navidad, que también ha sido reproducida por *El Herald Cristiano*, de Santiago de Chile, por cierto con unas láminas muy artísticas.

En *El Cruzado*, de Buenos Aires, el artículo de Adolfo Araujo titulado «La manifestación suprema de la simpatía divina».

En *El Mundo Cristiano*, de Méjico, «Luz nueva», poesía de Claudio G. Marin.

En *El Testigo*, de Puerta de Tierra (Puerto Rico), hemos visto el artículo de Alfredo Capó, publicado en nuestro último número de Navidad, con el título de «Nocturno».

EUROPA Y OTROS PAÍSES

Los suscriptores de Europa deben renovar SIN DEMORA su suscripción, si desean continuar recibiendo este periódico.

Los suscriptores de otros países del Extranjero recordarán que el 31 del actual termina el plazo para renovar las suyas.

CALENDARIOS ARTÍSTICOS

Quedan algunos ejemplares que se liquidan al precio baratísimo de

1,25 pesetas.

Los pedidos se atenderán en el orden exacto en que se reciban. No hay que descuidarse.

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º-MADRID
Teléfono 17.933

CRÓNICA

APARTEMOS la vista de otras actualidades y fijémosla en las conferencias de San Ginés, de Madrid, famosas por el saber y elocuencia de los invitados a darlas. Este año es el padre Urbano el orador. Y ha dedicado dos conferencias, al menos, a los protestantes.

«El sol del Renacimiento.»

Comienza el padre Urbano su primera Conferencia *adversus protestantes* imaginando los extravíos de la Humanidad si la tierra no fuese redonda. Afortunadamente, lo es. Tanto, que aun los teólogos católico-romanos han de toparse alguna vez, quieras que no, con Jerusalem, y Antioquia, y Éfeso, y Colosas, y Corinto, y han de recordar forzosamente los fehacientes textos sagrados que encierran la mejor tradición de la Iglesia, la única pura y respetable. El extraviado es nuestro orador, que imagina a Jesús naciendo dentro de «la elipse gigantesca, cuyos focos son Grecia y Roma», cuando, en realidad, el Redentor y su enseñanza eran la antítesis del genio de aquellas civilizaciones. Diganlo, si no, los mártires de los primeros siglos.

Ya en este extravío, es explicable el entusiasmo con que habla del Renacimiento: «Y cuando el sol del Renacimiento contemplaba con asombro la pujanza del Cristianismo y se disponía a levantar la maravilla de Occidente en la ciudad de los Césares y los Papas (qué más da, decimos nosotros), pudo observar que las corrientes de la verdad católica se detenían junto a las paredes de un monasterio, mientras se rompían y quemaban las bulas de un Pontífice romano».

Pero la verdadera historia es: cuando la jerarquía papal se disponía a abandonar por completo el espíritu original del Cristianismo, capitulando ante aquella resurrección del paganismo griego y romano, cuando el pueblo de Roma clamaba por más monumentos, y más estatuas y más desnudos, y más Bacos y más Venus, disfrazadas a veces con nombres cristianos, la corriente de la depravación de la Iglesia se detuvo ante los muros de un monasterio, donde un pobre fraile, más cristiano, más ferviente, más sencillo que los Papas y sus cardenales, «aguó la fiesta», como Benavente ha escrito, y salvó, humanamente hablando, a la religión del Crucificado.

¿Está petrificado o cambia?

«Las corrientes del Protestantismo se habían petrificado». «El Protestantismo ha cambiado, cambia y cambiará». ¿En

Este número ha sido revisado por la censura.

qué quedamos, padre Urbano? ¿Está quedando o se mueve? Lo que ocurre es que, para el padre Urbano, el Protestantismo no puede hacer cosa buena. Si se queda inmóvil, es perezoso. Si se mueve, es voluble. «Os tañimos flautas, y no bailasteis; ós endechamos, y no os lamentasteis». En cambio, si se dice que la Iglesia de Roma está inmóvil, ¡qué mérito más grande! *Semper eadem*. Si se dice que añade nuevos dogmas, ¡qué progresiva es! Va completando la revelación de la verdad. En el Protestantismo obran dos fuerzas sanas y divinas: una, de expansión, que busca, que explora, que progresa en la interpretación y presentación de la verdad cristiana; otra, de concentración, que vuelve constantemente a lo fundamental, a lo revelado, a lo que es esencia y nervio del mensaje del Señor y básico de la doctrina para su Iglesia. Tomar una fotografía del Protestantismo cuando uno de sus representantes o pensadores realiza un esfuerzo atrevido de exploración es tan injusto como creer retratado al sistema cuando otro de sus representantes se aferra en considerar como esenciales cosas que no lo son. Precisamente porque el Protestantismo no está petrificado es por lo que no se parece al hilo de agua «que muere en un cauce pétreo verdeado de musgo»; precisamente porque en sus movimientos vuelve a su centro natural, es por lo que hoy y siempre será más fiel representación del Cristianismo que el sistema papal.

El libre examen.

«La clave y el cimiento general de toda la Reforma es el libre examen, la interpretación arbitraria de la Sagrada Escritura». ¡Vaya una definición del libre examen! ¡Vaya un uso capcioso de la palabra «arbitraria»! Un Código se interpreta según el arbitrio del juzgador, sin que esto implique arbitrariedad en el mal sentido de la palabra; pero aplicar este mal sentido de la palabra cuando se quiere decir meramente «interpretación individual o personal» no es muy correcto. El libre examen es sencillamente una función natural de nuestra mente, hecha para sujetarse a la verdad, y, por lo tanto, libre de todo lo que estorbe para llegar a ella. No podemos leer ni oír nada sin interpretarlo de un modo u otro, pues aun el decir «no lo entendemos» ya es un modo de interpretación. La Sagrada Escritura se dió para que los hombres la leyesen y la interpretasen. No podían hacer lo uno sin lo otro. San Pablo dijo a los corintios: «Como a sabios hablo; juzgad vosotros lo que digo». Y nuestro Señor habló directamente a la conciencia, a la mente y al corazón de sus oyentes. Le entendieron aquellos que, con corazón recto y bueno, recibieron la Palabra. Y

«lo que no entiendes ahora, lo entenderás después», dijo el Señor a Pedro.

Para el padre Urbano no hay nada «más degradante ni más pernicioso» que lo siguiente: «El pensamiento humano recibe la Palabra de Dios, la examina con libertad y la incorpora a su vida intelectual y moral». «La palabra de Dios — clama asustado el padre Urbano — depende de la interpretación del hombre. ¿Y qué si Dios ha querido que *prácticamente* dependa? La verdad sigue siendo siempre la verdad. Mi interpretación no vale para otro. Yo puedo tener aún responsabilidades si me dejo guiar de móviles. Pero la luz la he de ver con mis ojos y no con los de otro.

Si es tan malo que la verdad depende de la interpretación del hombre y de su comentario, pues «se hace inferior él», ¿por qué no puede leer un católico una Biblia que no tenga notas? Las notas no son del Papa, sino de un hombre falible y aprobadas por el obispo, otro hombre falible. ¿Lo ve, padre Urbano? Romteme, no a las interpretaciones falsas, sino a las disconformes con las suyas, lo cual no es lo mismo.

Pero donde ya el padre Urbano llega al confusiónismo más lamentable es cuando dice que el principio del libre examen aplicado a la ciencia «hiere el progreso científico». Justamente es esto que pasa con el principio de autoridad. El alumno pide al profesor en las ciencias la demostración de la teoría. Has que no la comprende no debe aceptar ni el profesor quiere que la acepte. Has que no la comprende, no la sabe. «Cuando Copérnico y Galileo defendían el movimiento de la tierra, se los llamó locos y blasfemos». Pero, ¿quiénes eran entonces los del libre examen, sino Copérnico y Galileo? ¿Y quiénes los del criterio de autoridad, sino sus contradictores? ¿Y quiénes, al fin, tuvieron razón?

Y por hoy, nada más.

EVANGELICUS.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

Precios de suscripción:

| | |
|------------------------------|-----------|
| Un año | 8 pes. |
| Seis meses | 4 » |
| Extranjero: Un año | 15 » |
| Seis meses | 8 » |
| América: Un año | 2 dólares |
| Seis meses | 1 dólar |

No se admiten suscripciones por menos de 6 meses.
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

TELÉFONO 33.590

**Todos los evangélicos españoles deben leer
MEMORIAS DE UN PROTESTANTE**

IN MEMORIAM

D.^a Lina Pasche de Simpson.

El día 21 del pasado Enero, y a los cincuenta y seis años de edad, durmió en el Señor, en Águilas, provincia de Murcia, D.^a Lina Pasche. La finada ha muerto después de una vida de sacrificio y tras una enfermedad que contrajo al realizar un viaje, para atender a algunos de sus hermanos, que habían sido atropellados en Andalucía.

De nacionalidad suiza y profundamente cristiana, después de cursados sus estudios de enfermera, vino a España, y por muchos años estuvo asistiendo a los enfermos en la Enfermería Evangélica de Barcelona. Contraído matrimonio con D. Roberto Simpson, se trasladó con él a Águilas, donde fué un verdadero ángel para los cristianos de allí y para los enfermos de toda la región. A su casa acudían los enfermos que, por ser desahuciados o por su pobreza, no podían ser debidamente atendidos en otras partes, y en casa de D.^a Lina encontraban alivio para sus almas y sus cuerpos. Tomó a su cargo el buscar alimentos para los ancianos y los desvalidos, implorando para ello la caridad de amigos y gentes humanitarias.

En las cuevas de las afueras del pueblo estableció una Escuela Dominical, y no fueron pocos los que en este sitio conocieron a Cristo. En la congregación de Águilas fué el alma de las reuniones de jóvenes y de señoras.

Desde la muerte de su esposo en 1923 ha estado al frente de aquellas obras, pasando para ello por mil dificultades y pruebas. Y como representante de la Sociedad Bíblica Escocesa fué una fiel defensora de sus colportores, los cuales encontraron en ella una verdadera madre.

De la Obra evangélica en España ha desaparecido una mujer fuerte, una de las figuras más modestas, pero de más valor en el campo evangélico.

Que el Señor consuele a sus huérfanos y conceda un sucesor idóneo en su obra.

M. Felipe.



Rosalía Carmena.

No sabemos cuál será el nuevo nombre que hoy tendrá nuestra hermana en la patria a que voló, pero con el de Rosalía hemos conocido uno de los caracteres cristianos más edificantes.

Puede decirse con toda verdad que ella se dió al Señor ya desde niña, aunque su nombre no figuró en la lista de ninguna iglesia evangélica, sino después de haber quedado viuda, todavía relativamente joven.

Siendo una niña, su madre la enviaba a la iglesia de la Paloma, en Madrid, con el encargo de que la relatase lo más fielmente posible lo que viese y oyese; pero ella se escapaba a oír los sermones que

predicaba D. Francisco de Paula Ruet, y más tarde, D. Luis de Vargas, en la iglesia de Jesús, en la calle de Calatrava, y relataba a su madre lo mejor que podía las cosas que había aprendido.

Cuando la madre se dió cuenta del carácter de aquellas predicaciones, la comprendió muy severamente y quería obligarla, con las más severas amenazas, a que fuese a la iglesia de la Paloma a confesar y oír misa, pero ya Rosalía no se satisfacía con las prácticas del culto romano.

Cuando nosotros vinimos a la capital de la Montaña, hace diez años, la conocimos ya bastante anciana y llena de achaques; aquejada del asma, le era muy difícil andar y más subir cuevas, pero con todo, era muy grande su fidelidad a los cultos, y muy mal tenía que verse para no asistir.

Por razón de su prolongada enfermedad he tenido que visitarla muchas veces y sostener con ella largas conversaciones, las que por cierto animaban mucho, pues su corazón ha sido hasta los últimos minutos siempre joven y entusiasta.

En los diez años que la he conocido, nunca la oí hablar de nadie ni entrar en críticas de otros. Sabía que algunos la hicieron objeto de sus censuras, pero tuvo siempre el valor de soportarlas sin hacer la más pequeña mención de sentirse ofendida.

En cambio, era un gozo darla pormenores de lo que había en la marcha de los asuntos de la Iglesia o de los miembros, por el interés que en todo mostraba, y la sinceridad que no podía menos de verse en su gozo por el bien de los demás y su aflicción ante sus sufrimientos.

Su generosidad era tan grande, que ha habido muchos que, incapaces de comprender que el amor pudiese llegar a tanto sacrificio, han supuesto que tenía algunos bienes de fortuna, ya que podía dar tanto.

Como rica, ha sido efectivamente muy rica, pero no en el sentido en que la malicia ha supuesto, sino rica en buenas obras y rica en fe.

No sabré dar cuenta de todas las personas que por mediación de ella han conocido el Evangelio, pero conozco el caso de muchos buenos cristianos que conocen a Cristo, gracias al interés que ella puso en que le conocieran.

Dios no la concedió hijos, pero siempre se vió rodeada de gente joven, que la quería como a una madre; algunos de estos jóvenes, más que por el nombre de ella, la conocían por el que ellos la habían puesto: «Madre de madres». A ello contribuía mucho su bondad permanente unida a un buen humor, difícil de comprender en una persona tan minada por el sufrimiento.

De entre estos jóvenes que siempre la amaron, hubo una vez uno que, como otros muchos, quiso marchar a América para probar fortuna, y claro, no podía

irse sin despedirse de su querida Rosalía. Esto fué hace como unos ocho o nueve años. Cuando ella supo su decisión, le dijo: «Mira, te voy a dar algo para que leas en el viaje», y le entregó varios números de ESPAÑA EVANGÉLICA y algunos otros tratados.

Cuando él llegó a las costas del Sur de Méjico ya era un hombre tan interesado en el Evangelio, que lo primero que hizo al desembarcar fué buscar una capilla, y no siendo otra cosa que un simple camarero, ya se interesó tanto en las cosas del reino de Dios, que estudió con afán y hoy es el Rdo. Emilio Barbero, pastor en David, una ciudad de Panamá; por mediación de Rosalía tengo correspondencia con él hace años y me envía algunas de las revistas en que colabora.

Y sé de otras muchas personas que están del todo interesadas en el Evangelio, gracias al testimonio siempre fiel de nuestra amada hermana; en algunas de estas personas, los cuidados del mundo y otras preocupaciones tienen por ahora como ahogada la semilla, pero quizá en algún día nos será dado admirar el precioso fruto del celo de Rosalía.

Para hacer su propaganda, ella se suscribía todos los años a tres números de ESPAÑA EVANGÉLICA y los daba a personas conocidas para que los leyese. Su bondad era tan conocida que había personas de muy buena posición en Santander que tenían gusto de invitarla a su casa y aun sentarla a su mesa; pero tampoco allí negó su fe y no son pocas las casas de éstas en que se ha leído algún ejemplar de nuestro periódico o algún tratado evangélico.

Algunas veces le dije: «Rosalía, ¿no es mucho para usted el pagar tres suscripciones a ESPAÑA EVANGÉLICA?», y ella me contestaba: «¡Qué importa! Así tengo para dar a mis amigos, y ya que no vengán a la capilla, por lo menos se enteran, y quién sabe lo que Dios puede tocar en su corazón». Su fe era tan admirable como su generosidad.

En verdad que la Iglesia de Santander, lo mismo que nuestro periódico, que nuestro Hospital Evangélico, el proyectado Asilo de Ancianos y otras varias instituciones, tienen que lamentar la pérdida de esta hermana, que tanto se interesaba por ellos en sus oraciones y con sus ofrendas.

En cuanto a nosotros, dentro de nuestras finanzas, ella representaba como una décima parte, y si numéricamente no daba más que todos, sí puede decirse que era la viva representación de la viuda del Evangelio, que daba todo lo que tenía, todo su alimento, esto en lo económico. En lo espiritual, ¡quién puede calcular lo que ella ha tratado de ayudarnos!

¡Sea el Señor bendito que nos la dió para testimonio y ejemplo de fidelidad y ahora la ha llamado a servicios más elevados en su gloria eterna!

E. M.

Información Evangélica.

GUIA DE LA SEMANA

Cultos del Domingo.

A las once de la mañana: en las iglesias de las calles de Beneficencia, Calatrava, Noviciado y Trafalgar.

A las seis de la tarde, en las de Beneficencia y Lavapiés.

A las ocho de la noche, en las de Calatrava, Noviciado y Trafalgar, y en la Misión de Zurbarán.

Reuniones en la semana.

Miércoles.—Iglesia de la calle de Beneficencia, a las siete y media de la tarde, última conferencia de Cuaresma, a cargo de D. Teodoro Fliedner, que hablará acerca de «La reforma religiosa que necesita España: Un convencimiento de que el Espíritu Santo es una realidad y un respeto profundo a toda conciencia sincera».

Jueves.—A las ocho de la noche, cultos en las iglesias de Calatrava, Noviciado y Trafalgar.



OTRAS NOTICIAS

Conferencias de Cuaresma en Madrid.

La cuarta conferencia de la serie sobre «La reforma religiosa que necesita España» tuvo por subtítulo «Un aprecio tan exacto de la Bendita Madre de Jesús que evite la Mariolatría». Estuvo a cargo del

Rdo. Fernando Cabrera, que desarrolló con gran habilidad el tema propuesto.

Hizo una interesante exposición de la vida de la Bendita Madre del Salvador, tal como se nos relata en la Santa Escritura, mostrando su verdadera personalidad, que no es exactamente conocida por nuestro pueblo; antes al contrario, el pueblo español conoce a todas las Virgenes de las tradiciones, como la de la Paloma, la del Pilar, la Macarena, etc., etc., y no conoce a la Virgen de los Evangelios. Al no conocerla, no la puede apreciar, y, por consiguiente, cae en errores que conducen a la Mariolatría.

Refutó a continuación la imputación que corrientemente nos hacen los católicos de que no creemos en la Virgen ni en el misterio de la Encarnación.

Sefijó detenidamente en el último acontecimiento, relatado en los Evangelios, en que se conservan palabras «realmente» pronunciadas por la Madre de Jesús. Es en las bodas de Caná, donde dijo a los sirvientes de la casa, refiriéndose a Jesús: «Haced todo lo que Él os dijere». A partir de este acontecimiento, la figura de María va desapareciendo y esfumándose para dejar en el primer plano a su Divino Hijo. No hay, pues, nada en la Santa Escritura que autorice el culto a la Virgen María.

El numeroso público, que escuchaba interesadísimo, aplaudió calurosamente al orador. — X. Y. Z.

De Santander.

La Sociedad Infantil de E. C. de Santander ha nombrado su Directiva para el año actual en la forma siguiente: presidente, Saturnino Sánchez; vicepresidente, José Bustamante; secretario, Valentín Sáez; tesorero, Teófilo Bedia; bibliotecario, José García, y vocales: Segundo Medina Veitia y Francisco Bordetas; superintendente, Félix Iria.



REGISTRO

Fallecimientos.—Iglesia Evangélica Española, rez de la Frontera. A una avanzada edad falleció conserje de esta Iglesia, D. Miguel Sánchez. El funeral estuvo a cargo de los pastores señores Tomás y Ponzoa. Tanto en el culto en el local-escuela como en el cementerio, hubo una numerosa concurrencia.

—Iglesia del Redentor, Madrid (Beneficencia). El Domingo último, y a la edad de ochenta y años, durmió en el Señor D. Agustina Gordovil. El sepelio se celebró al día siguiente, en el Cementerio Civil.

El Señor consuele a los afligidos por estas pruebas.



NUESTRA ESTAFETA

M. D., Barcelona.—Recibido su giro. Muchas gracias. Seguimos enviando el periódico a la persona que usted indica.

J. J. A., Roussillon.—Con gran retraso hemos recibido su giro. Haga el favor de indicarnos los números que le faltan, y se los remitiremos gustosamente.

F. I., Santander.—En el número 471 se publicaron los nombres de la Junta en la misma forma que se nos enviaron. Tenemos a su disposición el original.



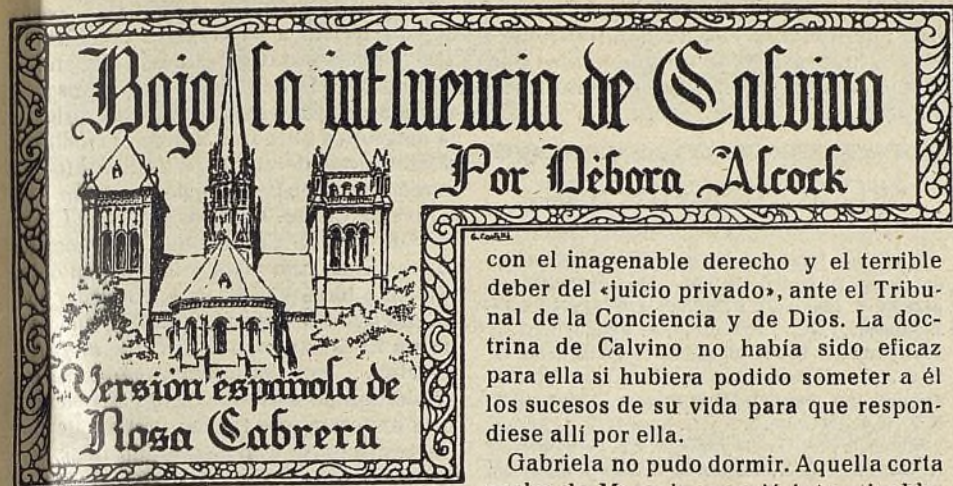
Como un espejo

dejará D. su vajilla echando en el agua de fregar una cucharadita de Sosa Solvay.

La sosa quita las materias grasas, sin dejar en los platos olor alguno.

Se emplea para toda clase de limpieza.

De venta en droguerías y tiendas de ultramarinos. Exíjase la sosa empaquetada con la marca de fábrica.



(Continuación.)

¿A qué obedecían, pues, las largas horas de conflicto? Ella se decía a sí misma que no era conflicto, que donde se veía claro el deber no podía entrar el conflicto; pero, a pesar de todo, había una lucha violenta en su destrozado corazón, y contentió amargamente con el espíritu hasta que rompió el alba.

Poco antes de llegar la aurora, siendo obscuro aún, oyó en la calle, silenciosa hasta allí, el antiguo y familiar grito de *La Four chauffe*, y en un momento acudió a su imaginación aquella mañana de invierno, tantos años atrás, en que ella, niña tímida, salió temblando para desempeñar una comisión temible, a la que no estaba acostumbrada. Dos jóvenes deseosos de servirla habían surgido de las tinieblas, como por arte mágica, discutiendo sobre el placer de auxiliarla en aquella ocasión. ¡Ah! ¿Dónde estaban ahora? A la imagen familiar de Luis, tan acariciada por espacio de tantos años, se unía ya, necesariamente, el recuerdo de Norberto.

Ambos estaban unidos entre sí, y ambos, por lo tanto, estaban unidos a ella como nadie más podía estarlo, y hasta podía ser que Norberto tuviera algo de la santidad de aquel cuyas últimas penas en la tierra había consolado, cuyo último deseo terrenal había satisfecho.

Una nueva idea acudió a su cerebro súbitamente, cual si llegara de fuera sin surgir de dentro, y que quizá procedía de Arriba. «¿Seré sincera con Ambrosio De Marsac y conmigo misma si hago eso?», se preguntaba, pregunta extraña en una mujer del siglo XVI, educada como lo estaba Gabriela, en una sumisión incuestionable. Pero, por otra parte, la educación especial de la mujer de Ginebra, de la mujer de la nueva religión, la obligaba a poner la verdad antes que todas las cosas. Esa educación hizo algo más: dió un maravilloso ímpetu al desarrollo de la personalidad, sacando a la mujer del amparo de la responsabilidad delegada, y la colocó, alma humana solitaria, cargada

con el inagenable derecho y el terrible deber del «juicio privado», ante el Tribunal de la Conciencia y de Dios. La doctrina de Calvino no había sido eficaz para ella si hubiera podido someter a él los sucesos de su vida para que respondiese allí por ella.

Gabriela no pudo dormir. Aquella corta noche de Mayo le pareció interminable, no obstante lo cual se sorprendió viendo que entraba por las ventanas el sol de la mañana; y es que en esos transportes del alma el tiempo no es largo ni corto, parece no existir.

A una hora que en la estimación ginebrina no se consideraba en manera alguna temprano, oyó que Benita llamaba a la puerta de la calle, y bajó para abrirle. Al ver que la muchacha había llorado, y no ocurriéndole que sus lágrimas podían tener más que una causa, le preguntó con ansiedad:

— ¿Ha muerto ya?

— ¿Maese Calvino? No, señora; precisamente acaba de llegar su cuñada, y dice que ha pasado bien la noche. ¡Pero hay noticias muy malas! ¡Malas! ¡Malísimas!

— ¿Qué noticias? — preguntó Gabriela con el dominio del que sabe hacer frente a los dolores.

En aquellos días de sangre y fuego los adeptos de la Nueva Fe habían adquirido, en virtud del sufrimiento, la gracia de no alarmarse demasiado pronto.

— Un labriego que vino anoche, tarde ya, después de apagar las luces, es quien las ha traído. ¡Ay, señorita; el mejor y el más valiente de todos! Supongo que tendrán el buen sentido de ocultárselo a maese Calvino, que le ama como a un hijo... Lo malo es que él lo oye todo.

— Pero, ¿de quién se trata? ¿Del doctor Beza? ¿Del señor Viret? No; porque esos están aquí...

— ¿De quién va a ser sino de maese Norberto, el «amigo de los mártires», como le llaman? Era amigo de todos, un caballero noble, grande. ¡Parecía un príncipe! ¡Dios nos ampare a todos, y especialmente a su padre! Seguramente, se le destrozará el corazón.

Y Benita, desolada, rompió a llorar amargamente en el mismo escalón de la puerta.

Gabriela tembló de pies a cabeza, y, al fin, se atrevió a preguntar, hablando con dificultad:

— ¿Ha sido... martirizado?

— No, no — respondió Benita cuando pudo hablar —. Si es un consuelo saber que ha muerto en su lecho, podemos... podemos...

Gabriela la obligó a entrar, sosteniendo abierta la puerta para que pasara, y una vez cerrada, hallándose ambas dentro, le dijo:

— Cuéntamelo todo.

— Ha sido la epidemia, que en Saboya es peor aún que aquí. Fué a Lormayeur enfermo ya, atacado mortalmente; pero el conde y su esposa, que tan bien se portan con nosotros, le recibieron y cuidaron de él, cosa que, teniendo en cuenta que son papistas, es una obra de caridad difícil de creer; y allí — añadió la muchacha sollozando —, allí falleció a los tres días.

— No lo comprendo — murmuró Gabriela, sorprendida —; porque, a mi entender, no estaba en Saboya, sino en Francia.

Durante las largas horas de aquella misma noche había orado por él y por los fieles de Besançon, a los cuales le había enviado Calvino antes de su enfermedad. ¡Cuán poco sabía ella! ¡Cuán poco sabían los demás! ¡Cuán infinitamente poco importaba todo lo que no fuera el cumplimiento de la voluntad de Dios!

Y esa voluntad no podía cumplirla ella permaneciendo solitaria y llorando por muertos que no eran siquiera sus muertos. Exigía no sólo resignación, sino también actividad; y Gabriela, revistiendo su alma de fortaleza, fué a casa de sus vecinos para emprender la diaria rutina de los imprescindibles deberes caseros, dejando así libre a la agobiada esposa y madre para llevar a cabo la tarea, más penosa aún, que le tocaba a ella.

Mientras trabajaba activamente con sus manos, empezó a ver claras y sencillas algunas cosas que no había entendido antes, porque el dolor repentino es tan gran revelador como el relámpago que rasga las tinieblas, iluminándolas. No habría podido formular con palabras lo que acudía a su mente, aunque en ello le hubiese ido la vida; pero lo sentía, y ni se equivocaba ni podía olvidarlo. La revelación de lo que constituía su deber la había tenido ella sola, sin mediación de otra persona en la tierra, ni aun de maese Juan Calvino. Allí estaba la significación del texto que le ordenaba no llamar padre a hombre alguno en la tierra, porque uno solo era su Padre: Dios. No; no podría ser nunca esposa de Ambrosio De Marsac, porque si la voluntad de Dios es, en ocasiones, que nos sacrifiquemos por otros, es voluntad suya siempre que seamos justos y fieles con los demás y con nosotros mismos. Si accedía a casarse, no sería sincera ni leal para Ambrosio De Marsac ni para Gabriela Berthelier, persona que tenía también derechos y privilegios, que había sido redimida por Dios y estaba bajo su Providencia, y de la que le pediría cuenta a ella ese mismo Dios en el último día.

(El capítulo próximo es el último de la obra.)

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

Suscríbese a ESPAÑA EVANGÉLICA

Esfuerzo Cristiano

Jesús proclamado Rey.

Dom., 24 de Marzo.

Mat., 21, 1-17.

Lecturas diarias.

Lunes . . . Una idea falsa . . . Juan, 6, 14 y 15.
Martes . . . La idea verdadera . . . Juan, 1, 49.
Miércoles . . . Decisión por Cristo . . . Hech., 2, 41 y 42.
Jueves . . . Rey de nuestra vida . . . Hech., 9, 6.
Viernes . . . Obediencia al Rey . . . Hech., 26, 19.
Sábado . . . Servicio al Rey . . . Rom., 12, 11.

Sugestiones.

A los judíos les llegó el momento de decisión. Debían escoger entre Jesús Rey o como hasta entonces habían vivido. ¿Será Jesús nuestro Rey, el Rey de nuestra alma o rechazaremos su reinado? Nosotros también tenemos que decidirnos.

Como Rey demanda absoluta obediencia, no sólo porque quiera ser obedecido, sino porque lo que demanda de nosotros es esencial para nuestra felicidad.

Jesús será con nosotros toda la vida y no solamente parte de ella. Algunos lo consideran como Rey, los Domingos, en la iglesia; pero lo rechazan en sus negocios. Con Él ha de ser «todo o nada».

Ilustraciones.

Si aceptamos a Cristo como a nuestro Rey, con tal acto, no solamente prometemos seguirle, sino entregarle todo lo que poseemos. Le consagramos nuestro yo y todas nuestras posesiones.

La muchedumbre siguió a Jesús superficialmente; el interés no era profundo; el pueblo no tenía nobles propósitos al seguirle. ¿Qué es lo que nos atrae hacia Él?

Cada uno debe coronar a Jesús. «Yo te seguiré»; éste es el acto de la coronación. Cristo no acepta el homenaje de la multitud, sino del individuo.

La purificación del templo era un acto simbólico. Así debe purificarse la vida que acepta a Jesús como Rey. ¿Qué hay en nosotros que necesita purificación?

Temas para pensar.

¿Por qué deberíamos proclamar Rey a Jesús? ¿Qué derecho tiene Jesús a ser Rey? ¿Qué pasa cuando Jesús es coronado?

Pensamientos.

En Liverpool, una señorita embarcó para Nueva York a fin de ver a su prometido; pero a última hora desembarcó, abandonando su proyecto. ¿También nosotros volveremos atrás? — *M. Bolton.*

Aceptamos a Cristo como Rey porque creemos en sus principios y deseamos vivir la vida cristiana. — *Archer.*

Sociedades infantiles.

Aarón.

Dom., 24 de Marzo.

Ex., 32, 212-4.

Aarón era hermano de Moisés, y esto le proporcionó hermosos privilegios. En la ocasión que nos ocupa no supo ser fuerte, y al transigir con el deseo expresado por el pueblo, no sólo no evitó la comisión de un grave pecado, sino que se hizo coautor de él. Se explica fácilmente la ira de Moisés al ver cuán pron-

to habíanse olvidado de las palabras de Dios; pero mucho más debe impresionarnos la amorosa intercesión que hizo por el pueblo al pedir el perdón divino para su pecado.



SECCIÓN FINANCIERA

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Diciembre de 1928. — Madrid: Padillas, 4 pesetas; R. Linares, 1; A. Molina, 1; F. Orejón, 2,50; J. Sánchez, 1,50; V. Huelves, 1; P. Rojo, 1; J. Y., 1; Sociedad de E. C. del Colegio en Diego de León, 10; H. D., 2; L. Albares, 4; A. Rojas, 2; P. C. O., 17; C. Rodríguez, 1; A. Sanz, 1; M. Rodríguez, 0,50; E. R., 6; R. P., 6; A. del Corte, 2; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 5; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; A. Barranco, 1; J. Moreno, 2; T. Díez y esposo, 5; M. Martínán, 0,50; S. Tranco, 1; señora de Wood, 5; A. Machimacher, 2; señor Loewre, 2; A. Guera, 1; F. Hillers, 2; C. Guijarro, 2,50; A. G. N., 2; J. Moldes, 1; G. Rodríguez, 1; J. Marin, 1; L. Villar, 1; M. Vigil, 1; M. Molina, 1; B. Jordán, 1; C. Magro y señora, 1; señores Brachmann, 20; R. P., viuda de Casarrubios, 2; J. Saguar, 2; F. Cortadellas, 15; señores Bravo, 6; G. Mora, 2; anónimo, Chamberi, 50; señores Rhodes, 20; «todo por Cristo», 3; «uno que saca virtudes», 5; cepillo de la Iglesia de «El Salvador», 28,80.

Gijón: F. Tornadijo, 10.

Bailén: Iglesia Evangélica, 25; J. J. Sanz, 10.

Amsterdam: H. L. Dingemans, 10.

Castrogonzalo: Hermanos, por conducto de A. J. Shallis, 15.

Suiza: Anónimo, 5,95.

Algodo: L. Ruano, 3.

Cartagena: J. Crespo y señora, 5; M. Quevedo, 1.

Guadarrama: M. López, 2.

Mocejón: N. García, 1,75.

Ciudad Real: F. Dorado, 5.

Coruña: M. Huertas, 2.

Castilla: Un veterinario y señora, 2,50.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes 363,50

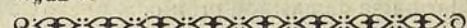
Balance del mes anterior 2.183,58

TOTAL 2.547,08

Total de lo gastado en el mes 541,80

Balance actual en Caja 2.005,28

Madrid, 31 de Diciembre de 1928. — *Enrique Lindegaard.*



Escuela Dominical

Mayordomía y Misiones.

24 Marzo.

Hech., 1, 6-8.

2.ª Cor., 8, 1-9.

TEXTO AUREO: *Se requiere en los dispensadores que cada uno sea hallado fiel.*

Entre las grandes enseñanzas cristianas que vamos considerando este trimestre, ocupan un lugar importante la enseñanza acerca del uso que debemos hacer de nuestros bienes y la enseñanza acerca de la gran tarea que la Iglesia de Cristo está llamada a realizar en la tierra: mayordomía y misiones. Dos asuntos íntimamente relacionados; porque si las órdenes del Señor han de cumplirse, si el Evangelio ha de ser predicado a toda criatura, es necesario que los cristianos se den cuenta de la necesidad de aquella tarea y de su responsabilidad en cuanto a los medios materiales para llevarla a cabo.

Las últimas palabras que los evangelistas ponen en los labios del Señor resucitado, como las que Lucas nos recuerda en el capítulo 1.º de los Hechos, se refieren a la misión de la Iglesia. Los discípulos habían preguntado al Señor acerca de la

restauración del reino de Israel. A pesar de haber visto a su Maestro crucificado, acariciaban todavía la idea de un reino temporal de Israel. Cristo aparta sus pensamientos de tal esperanza, y los dirige a la magnífica obra que habían de realizar. Recibirían poder del Espíritu Santo (como lo recibieron en Pentecostés) y serían «testigos» de Cristo. Testigos de lo que Cristo es y de lo que Cristo hace. Testigos que dicen lo que han visto y lo que han oído. «Lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que oyeron nuestros oídos, lo que palpamos nuestras manos, tocante al Verbo de vida... esto os anunciamos». Así escribió uno de aquellos testigos. No tenía que exponer una teoría; tenían que dar un testimonio. Cada cristiano tiene que hacer lo mismo: dar testimonio de lo que él sabe de Cristo por propia experiencia.

Este testimonio, dilatándose como los círculos concéntricos que se producen en las aguas por la caída de una piedra, cada círculo poniendo en movimiento otro mayor, acabará por llenar el mundo entero. «Hasta lo último de la tierra». Obedeciendo este mandamiento, Pablo llenó del conocimiento de Cristo una gran parte del mundo romano; y los misioneros que llevan el Evangelio al Asia, África y a las islas del Pacífico, obedecen también estas órdenes.

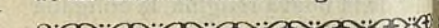
Los que no pueden ir a países lejanos pueden ayudar con sus oraciones y con sus donativos. Aquí entra el asunto de la mayordomía. La mayordomía cristiana no es otra cosa que el deber en que el cristiano se encuentra de administrar bien todo lo que tiene y todo lo que vea de no considerar nada como suyo, sino como encomendado a su administración. Este deber se aplica a sus talentos, a su tiempo, a su dinero, a todo.

Los cristianos de Macedonia lo entendieron bien, y Pablo los alaba por ello. Fueron un ejemplo de liberalidad cristiana. No es que nadaran en la abundancia. El Apóstol nos dice que eran muy pobres y habían sufrido muchas persecuciones. Ni las tribulaciones les quitaron el gozo, ni la pobreza los hizo tacaños.

Fueron más allá de lo que el Apóstol esperaba, y eso que el Apóstol solía tener esperanzas bastante amplias acerca de sus convertidos. El secreto de su generosidad está en que primeramente se dieron ellos mismos al Señor y a los mensajeros del Señor.

No tenían que ser solicitados para contribuir. Ellos lo pedían como un favor. Un ejemplo vino a ser un estímulo para otros cristianos.

Pero cuando Pablo quería poner un ejemplo perfecto de esta gracia de la fe, ponía el del Señor Jesucristo, que por amor de nosotros se hizo pobre siendo rico, para que con su pobreza fuésemos enriquecidos. Ciertamente, los discípulos de tal Maestro deben ser generosos.



OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

AMPLIACIONES fotográficas, excelentes retocadas, negro, sepia y licromadas. Corredores y correspondientes pidan condiciones. Roberto Castell, dro VI, 203, 2.ª, 1.ª Barcelona.